

Tendencias historiográficas sobre el Feudalismo tardío y su abordaje en el Nivel Medio. Reproducción y dominación material

[Historiographical Trends about the Late Feudalism and its Interpretation in the
Middle Education Level. Reproduction and Material Domination]

Pedro Kozul
(Universidad Autónoma de Entre Ríos)
pedrokozul@gmail.com

Resumen

Resulta trascendental vislumbrar un ensayo sobre las corrientes historiográficas por las cuales los manuales secundarios abordan la transición al capitalismo, en suplencia del Antiguo Régimen, como síntesis de la imperativa lineación clásica de matriz occidental e instancia superadora del oscuro Medioevo.

Dicha tesitura constituyó un marco de dominación clasista, logrando imponer una concepción histórica. Los paradigmas signados a través de ella, modificaron el foco en que el historiador concentró su análisis sobre la Modernidad y su abordaje en la escuela secundaria. Este conductismo decimonónico, materializado en las Ciencias Sociales con la premisa de Orden y Progreso, imprimió su sello afirmando una visión urbana y pacífica que debía actualizarse, por una visión interna e insurreccional de la transición, para así dejar atrás las explicaciones liberales que habían concebido al capitalismo como un fenómeno exterior al Antiguo Régimen.

Palabras claves: Tendencias Historiográficas – Revolución Burguesa – Modernidad – Aparatos Ideológicos del Estado.

Abstract

It is transcendental to conduct a study on the historiographical trends by which the middle schools' handbooks approach the transition to capitalism, in substitution of the Ancient Regime, as a synthesis of the arbitrary classical synchronization from occidental matrix and the surpassing status with regard to the Medieval Dark Ages.

Such position constituted a classist domination framework, imposing a historical conception. The paradigms marked by this notion, have modified the ways in which historians focus on the analysis of Modernity and its approach to middle school. This nineteenth century behaviorism, materialized in the social sciences with the premise of order and progress, imprinted a model by stating a pacific urban vision that should be updated to an internal insurreccional vision of the transition in order to leave behind the liberal explanations that had conceived capitalism as being an external phenomenon of the Ancient Regime.

Keywords: Historiographical Trends – Bourgeois Revolution – Modernity – Ideological Apparatus of the State.

Recibido: 21/11/2013

Evaluación: 06/03/2014

Aceptado: 02/04/2014

Anuario de la Escuela de Historia *Virtual* – Año 5 – N° 5 – 2014: pp. 23-36.

ISSN: 1853-7049

<http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria>

Tendencias historiográficas sobre el Feudalismo tardío y su abordaje en el Nivel Medio. Reproducción y dominación material

El recorte temático aquí presentado, alude al proceso transicional del feudalismo al capitalismo, que tuvo como epicentro a Europa Occidental. Empero, consecuentemente con ello, sus transformaciones fueron de propulsión ecuménica, expandiéndose por todo el planeta a partir de la aparición –por primera vez y como característica propia del capitalismo–, de una Historia Universal que va definiendo sus centros y periferias: socioeconómicas, políticas, culturales e ideológicas.

Estos son aspectos casi todos ignorados o desconocidos desde distintas vertientes teóricas-metodológicas e ideológicas, por la historiografía disponible. Se torna prioridad abrir nuevas perspectivas con respecto a la maduración de las nuevas relaciones sociales en el seno de una sociedad occidental que durante la crisis bajomedieval se programa y en la Edad Moderna se alcanza a cristalizar. En ese proceso se producen una especialización y regulación del mercado laboral, dislocación social que se amplía con la inserción directa en el comercio de ultramar. Se redefinen los derechos de propiedad de tierras sobre áreas fronterizas y marítimas que comenzaban a cerrarse,¹ tratando de suprimir las antiguas prácticas e imponer otras que atentaban contra el usufructo de la propiedad comunal en un lapso de construcción *ascendente* de estatalidad,² consenso y mecanismos de control más generales, en la centralización y unificación del poder durante el Absolutismo (s. XVI-XVIII).³

Tomar esta clave explicativa, pondrá de manifiesto, no solo el papel constitutivo de la burguesía revolucionaria, sino también de los *sectores de abajo*, aquellos que en el día a día, en

¹ Los espacios físicos definidos como fronteras fueron y son el objeto de percepciones y construcciones conceptuales, que intentan dar cuenta de realidades territoriales y sociedades diferentes por el modo de vida en que estas sociedades las habitan. Las relaciones que existen al interior de aquellos límites están divisados por personas que viven –a pesar de lo que pudiéramos suponer–, en extensiones bien definidas y son conscientes de su identidad y de su exclusividad. Así, los recortes espaciales se establecen a partir de construcciones sociales y culturales, y de percepciones simbólicas, en estrecha relación con los mecanismos de poder que operan en una sociedad: ABÉLES, M., “La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetivos” (pp. 1-15), *International Social Science Journal* 153, 1997.

² El concepto de análisis ascendente en la construcción de estatalidad y poder, lo usamos en el sentido marcado por Foucault, quien aconseja, metodológicamente hablando, comenzar toda indagación por los mecanismos infinitesimales del poder, *desde abajo*, desde aquellos que tienen su propia historia y que, progresivamente, han sido fruto de una multiplicidad de cuerpos y sujetos conscientes: FOUCAULT, M., *Microfísica del Poder*, Madrid, 1979, p. 142.

³ Todo ello implicaba un severo control, para terminar con un conjunto de normas consuetudinarias de acceso a recursos productivos (*saltus*), y controlar los circuitos ilegales o irregulares de la tenencia terrenal (señorío jurisdiccional y dominical), lo que en general podría alegarse, el Estado asumió un papel central en la planificación económica y en la intervención del tejido social, ya no como expresión discursiva del deseo sino como dispositivo real. Asimismo, su avance se encuentra doblemente condicionado, por el proceso tendiente a monopolizar, administrar y controlar el ejercicio de la violencia, en zonas de coerción capitalizada: TILLY, C., *Coerción, Capital y los Estados Europeos, 990–1990*, Buenos Aires, 1993 (1990), pp. 110-145.

lo cotidiano, enfrentaron duras condiciones coercitivas y extra-económicas, para resistir a la embestida del capital y el Estado.

Tal problemática ha sido sistemáticamente obliterada en los estudios tradicionales y también en los renovadores que cuentan con mayor consenso, que se encuentran presentes en los manuales consultados. Por ello, el objetivo de este ensayo es romper viejos *a priori* y prejuicios que, en un simple enfoque sobre los reyes o grandes personajes, excluyen a los sectores más desfavorecidos y populares de aquella sociedad civil. Al mismo tiempo, encubren las estrategias desplegadas por la burguesía en el marco de la construcción de un partido revolucionario y en la creación de una historia evolutiva y totalizante amparada en el “simple pensamiento de la razón, de que la razón rige el mundo y de que, por tanto, también la historia universal ha transcurrido racionalmente”.⁴

Sin embargo, fueron aquellos sujetos sociales, hoy plasmados en *trayectorias curriculares*, quienes experimentaron y movilizaron sus propias estrategias, valores y recursos materiales de reproducción social. Ninguna sociedad se desarrolló bajo el régimen de una monotonía uniforme, sino a través de modos extraordinariamente diversificados (intelectual, estética y sociológicamente), y así como tampoco fue regida por ninguna relación de causa-efecto más allá de la existente en el plano biológico.⁵

Por último, creemos que la información alcanzada será fundamental para repensar la Modernidad y su transposición didáctica, tanto en el ámbito universitario como escolar, o bien, al menos, servirá como antecedente a investigaciones colindantes. Se piensa así como una tarea indispensable de los historiadores el percibir la singularidad de los sucesos fuera de toda finalidad monótona, introduciendo la discontinuidad, tratando de captar su retorno y reencontrar las diferentes escenas en las que tal proceso se produjo entre los Siglos XV y XVIII.⁶

Contribución a la crítica historiográfica

En los últimos años han variado los indicadores de rasgos capitalistas al interior de una *economía natural* inherente al feudalismo. Si sumamos el incremento de las investigaciones en los últimos cincuenta años o el interés que ha suscitado la búsqueda de una explicación al periodo transicional, podemos notar que hubo un cambio rotundo en las proposiciones paradigmáticas al respecto. No obstante estos cambios a nivel académico, prevalece una impronta liberal en las herramientas didácticas del Nivel Medio. En ocasiones, estos debates

⁴ HEGEL, G. W. F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, 1980 (1833), p. 45.

⁵ LÉVI-STRAUSS, C., *Raza y Cultura*, Madrid, 1990 (1983), pp. 37-104.

⁶ Fabián Campagne plantea una problemática similar, afirmando que el lenguaje no es inocente, no está nunca libre de preconceptos, marcos teóricos, visiones del mundo diversas. Los alumnos de historia del nivel medio deberían habituarse a interrogar a los textos y autores que los docentes seleccionan como bibliografía, preguntándose por los significados que esconden las palabras empleadas: CAMPAGNE, F., “Sobre los diferentes modos de definir Feudalismo”, en F. CAMPAGNE, *Palabras, conceptos, definiciones: El lenguaje como herramienta del Historiador*. Sin paginación SP. ED. Digital, no impreso.

Disponible en: <http://www.nuevaalejandria.com/archivos-curriculares/sociales/nota-013.htm>

historiográficos poseen como determinante principal el hecho de que cada especialista entiende ciertos términos básicos de manera diferente o, en otros casos, la discusión historiográfica está completamente ausente.

Desde aquí, los sectores populares han sido interpretados como agentes históricos sólo de manera ocasional y espasmódica, en épocas de disturbios sociales repentinos, cuando las *rebeliones del estómago* dictaban irrupciones compulsivas resultado de respuestas a estímulos económicos y con amplia aceptación de las masas.⁷ Más distante aún es el rol y la textura de la burguesía que prevalece en los manuales secundarios.

Un breve simposio materialista de la Modernidad occidental demuestra que esta *era* estuvo condicionada por una contracción y expansión económica del feudalismo, un proceso de diferenciación social del campesinado, desarrollo de los circuitos mercantiles aldeanos, un inédito enfrentamiento de clases en detrimento del modelo dual protocapitalista, una centralización en las estructuras de poder con la consolidación de los Estados Absolutistas, por crisis demográfica, inserción continental en la división internacional del trabajo, el surgimiento técnico-científico de las principales escuelas filosóficas en oposición a la doctrina eclesiástica, acrecentamiento de la producción agrícola e industrial y la constitución de una matriz civilizatoria Occidental.⁸

Su derivado será el fortalecimiento de la burguesía como clase dominante, a partir de la toma del poder mediante un acto insurreccional y el refuerzo ideológico de su triunfo, “cuya victoria comporta la destrucción de la estructura estamental, posibilita por fin un orden social en el cual la estratificación de la sociedad tiende a ser una estratificación en clases pura y exclusivamente”.⁹

Empero, cuando observamos el material bibliográfico trabajado por el alumnado, sobre la etapa tardía del feudalismo y los orígenes del capitalismo, apreciamos una serie de falencias metodológicas y conceptuales que, intencionalmente, atraviesan sus contenidos. Existe un desfase entre el/los manual(es) y las teorías indicadas, abogando por instaurar un rol pasivo en los alumnos, mediante la narración acontecimental y la carencia de crítica, instituyendo una *Historia Oficial*, aún vigente en la situación editorial argentina, similar a todo país que haya circunscripto su órbita material a la *teoría del progreso*, considerada ésta,

⁷ Thompson admitía que los historiadores no habían reflexionado, sino de manera superficial, sobre los materiales y estrategias que estos sectores habían descubierto en la experiencia directa durante el s. XVIII: “Aunque esta economía moral no puede ser descrita como *política* en ningún sentido progresista, tampoco puede, no obstante, definirse como *apolítica*, puesto que supone nociones del bien público categóricas y apasionadamente sostenidas, que, ciertamente, encontraban algún apoyo en la tradición paternalista de las autoridades, nociones de las que el pueblo, a su vez, se hacía eco tan estrepitosamente que las autoridades eran, en cierta medida, sus prisioneros”: THOMPSON, E., *Costumbres en común. Estudios en la cultura popular tradicional*, Barcelona, 2000 (1971), p. 66.

⁸ ANDERSON, P., *El estado absolutista*, México, 1985 (1979); CAMPAGNE, F., *Feudalismo tardío y Revolución. Campesinado y transformaciones agrarias en Francia e Inglaterra (siglos XVI–XVIII)*, Buenos Aires, 2005; WALLERSTEIN, I., *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, 1979; ASTARITA, C., “Dinámica del sistema feudal, marginalidad y transición al capitalismo” (pp. 20-49), en S. CARILLO, H. VOGEL, C. ASTARITA *et al.*, *Disidentes, heterodoxos y marginados en la historia*, España, 1987.

⁹ LUKÁCS, G., *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, Buenos Aires, 2009, pp. 154-155.

como idea de origen moderno, una transposición en la historia de la perfectibilidad humana, puesta a la moda por el siglo XVIII.¹⁰

En el objetivo de dilucidar todo contenido político contenido en múltiples productos didácticos, adelantamos que ello no responde a un eje temporal determinado o a una empresa en particular, todo lo contrario. Más allá de matices en los contenidos conceptuales, las editoriales nacionales han enfundado desde comienzos del s. XX la rigurosidad científica en la explicación de transformaciones estructurales, las cuales consideran indudable, de manera casi unánime, que “los habitantes de los burgos, dedicados especialmente al comercio, comenzaron a notar las ventajas que ofrecía la producción y la posterior comercialización de los productores rurales; siendo esta parte natural de una revolución occidental, más concretamente atlántica y comercial”.¹¹

Aquel cambio social de matriz radical, idealizado universalmente por la burguesía –como si los pueblos de todo el mundo siguiesen un desarrollo sincrónico y teleológico, hubiera sido imposible sin un metódico acto revolucionario, que se valiera por entonces de las continuas crisis socioeconómicas de los siglos XIV, XV y XVII, creando un sistema social anónimo, mediante la desaparición de las relaciones de trabajo coercitivas y la expansión del trabajo asalariado, formalizando un proceso de proletarización, que siglos anteriores consistía en una marginalización y un desclasamiento sectorial del campesinado, mediante la absorción creciente de su unidad territorial de producción y la privatización señorializada de los espacios comunales.¹²

¹⁰ “La burguesía debía fatalmente considerar su llegada al poder como un inmenso progreso social, mientras que la aristocracia se le oponía como desastroso retroceso. La Revolución Francesa, porque se efectuó más de un siglo después que la Revolución Inglesa y, en consecuencia, en condiciones más maduras, sustituyó tan brusca y tan completamente a la nobleza por la burguesía, que desde entonces la idea de Progreso se implantó en la opinión pública de Europa. Los burgueses se creen fundadores del poder del Progreso”: LAFARGUE, P., *En defensa del materialismo histórico*, Buenos Aires, 2011 (1903), p. 36.

¹¹ LETTIERI, A. y GARBARINI, L., *El afianzamiento del capitalismo (1820 – 1880)*, Buenos Aires, 2001, p. 39. Esta teoría que privilegia la esfera de la circulación por sobre la producción, es clasificada como de vía externa, remozada por el tándem Sweezy/Wallerstein (producción de mercancías precapitalistas para Sweezy y trabajo forzado de cultivo para el mercado, para Wallerstein), refutada en los '70 por Robert Brenner. Otras vertientes teóricas, las cuales consideramos más acertadas, ubican que la transición, habría seguido una vía básicamente rural, impulsada más por la erosión progresiva del régimen señorial-feudal, debido al desarrollo económico agrario y al enriquecimiento de una parte de los vasallos, que por la expansión de los sectores económicos, ajenos al entramado señorial-feudal, del comercio y la industria”: DEL RÍO, R., “La transición del Feudalismo al capitalismo: ¿Una transición urbana o básicamente rural?” (pp. 179-198), *Revista HmiC* 8, 2010, p. 19. Esta versión, que pone énfasis en las contradicciones estructurales consignadas por la servidumbre, inició un debate a mediados del s. XX, sobre el surgimiento del capitalismo, oponiéndose a la clásica explicación *circulacionista*, la cual, como hemos aclarado, ennoblecía de forma unánime los intercambios comerciales y la aparición de los primeros burgos; habiendo más bien, en el s. XV, una temprana declinación de las fuerzas productivas por parte del Feudalismo: DOBB, M., *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Buenos Aires, 1971 (1946). Mención análoga merece el conjunto de historiadores marxistas británicos, entre ellos Hobsbawn, Hill, Thompson, Torr, Hilton y el mencionado Dobb; nucleados políticamente en la prestigiosa revista *Past & Present*, produjeron a mediados de los '50 una renovación en la historiografía medieval: KAYE, H., *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Zaragoza, 1989 (1984), pp. 4-21.

¹² COLOMBO, O., “Mercados campesinos y diferenciación social en la transición al Capitalismo” (pp. 1-21), *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales* 5 (9), 2004.

Sumado a eso, una condición *sine qua non* es la acumulación de capital, que proporcionó sutileza al aniquilamiento total de la comunidad tradicional y deparó el surgimiento de un excedente económico con inversión capitalista, donde “la estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. Al disolverse ésta, salieron a la superficie los elementos necesarios para la formación de aquélla.”¹³La naciente burguesía industrial desplazaría no sólo a la nobleza, sino también a la coacción gremial, eliminando las ataduras políticas que privaban al campesinado de su libertad jurídica, permitiendo la libre *explotación del hombre por el hombre*.

Sobre la cuestión No (tan) Secundaria

Procederemos a detallar la relación entre los contenidos conceptuales que, sin distinciones, son abordados en un 2º del CBC (Ciclo Básico Común) y las tendencias historiográficas que allí proceden, mostrando que no coinciden con las aquí abordadas. No hemos buscado calificar esa acción a partir de la ingenuidad, sino como parte de una intencionalidad política de dispositivo ético y disciplinamiento social.

Nos enfocaremos en las editoriales mayormente cotizadas (antiguas y actuales), tanto por el conjunto docente, como en los espacios de consultas, a los cuales hemos accedido a través de bibliotecas populares y escolares, librerías, e información brindada por colegas del área.¹⁴ Por otra parte, fraccionaremos nuestra información en cuatro ejes temáticos, de acuerdo a las convergencias sondeadas (no tanto en sus diferencias): La transición feudal a la Modernidad, el Absolutismo, la Revolución Industrial y la Revolución Francesa.

En principio, desde mediados del siglo XX hasta la década de 1990 puede hablarse de una escuela clásica en Letras fundada por Ed. Troquel.¹⁵ Esta infiere, en una inclusión recitada de rosarios dinásticos en contraposición al análisis coyuntural, no sólo por categoría temporal, sino como eje de transformaciones sociales, que simultáneamente, se iban sucediendo en el plano occidental, principalmente en la Gran Bretaña y Francia del siglo XVIII. Su orientación es lo cultural: el Renacimiento, La Reforma, el siglo XVII: la cultura, la cultura en el siglo XVIII, el movimiento cultural contemporáneo, los grandes descubrimientos geográficos, el Humanismo, el arte del *quattrocento*: Miguel Ángel Buonarrotti, Leonardo de Vinci y Rafael Sanzio; la arquitectura en Francia, Países Bajos y Alemania.

Estos cambios son entendidos como la historia unificada de la humanidad, producto del desarrollo histórico que comienza a concretarse en el siglo XV; estos, tan profundos y duraderos, constituyeron los orígenes de muchos fenómenos actuales, donde la Modernidad fue “una forma de vivir y de pensar en la cual se sentaron las bases de la época actual”.¹⁶Esta expansión mundial de Europa, está teñida en nuestro país por una visión *eurocentrica*, ya que

¹³ MARX, K., *El capital. Crítica de la economía política*, vol. I, México, 1998 (1867), p. 459.

¹⁴ Preferimos no incluir, para no extendernos demasiado, otros tipos de materiales de estudio como: enciclopedias, diccionarios, revistas, artículos, etc.

¹⁵ COSMELLI IBÁÑEZ, J., *Historia Moderna y Contemporánea*, Buenos Aires, 1958; *Síntesis de Historia moderna y contemporánea*, Buenos Aires, 1971.

¹⁶ FRADKIN, R., JAUREGUI, P. y GONZÁLEZ, A., *Historia 2*, Buenos Aires, 1989, p. 7.

el mundo se habría ido unificando bajo su dominio continental, siempre pensando dentro de la misma lógica de un tiempo capital, incorporando pueblos y culturas, a una economía mercantil nunca antes conocida, y a la propagación de una comunidad imaginada en los elementos del Estado Moderno.¹⁷

Solo con observar algunos títulos podemos estimar en la producción más antigua de Santillana y Cesarini Hnos., axiomas de la teoría Moderna: las grandes civilizaciones, la ampliación del mercado y el surgimiento de los Estados Modernos, la tendencia hacia la unidad, el Humanismo de una cultura urbana, la sociedad como objeto de conocimiento, la formación del mercado mundial y un mercado de competencia perfecta.

Dos acontecimientos entonan el final de la Edad Media y el nacimiento de una nueva sociedad. Estos son: la toma de Constantinopla el 29 de mayo de 1453 por los turcos otomanos, ligado a ello la interrupción del comercio “que obligó a los europeos a buscar nuevas rutas para llegar a los mercados asiáticos, tarea en la desarrollaron los navegantes españoles y portugueses”.¹⁸ Esta conjunción es invocada con una línea cronológica de hechos importantes que datan del 900, avanzando por siglos, hasta el 1500.

Se insertan a modo de dispositivo informaciones varias sobre: Bizancio y Cercano Oriente, Italia y el pontificado, el Sacro Imperio Romano Germánico, Francia e Inglaterra, Península Ibérica y América; exaltándola insistencia en el ejercicio de la memorización de datos, ya sean epopeyas de reyes omnipotentes, años claves, campañas militares, querellas eclesiásticas, simultaneidades de causas-efectos, apoteosis a individuos victoriosos, universidades, instituciones principales, nacimientos de grandes pensadores, adelantos tecnológicos, anécdotas o mitos, temporalidades arbitrarias, conceptos abstractos e imprecisos; forzosamente unidos y ligados a una historia *desde arriba* que enaltece el arquetipo de una *civilización elefantiásica*.¹⁹

Cierto déficit nos impide comprender –y relacionar–, la especificidad de cada territorio, su propia temporalidad y evolución, su personal desarrollo cultural y su dinámica económica autónoma. Queremos afirmar que aquel esquema contiene datos superficiales para captar la esencia social y el *éthos* de aquellas comunidades. Esta concepción, en parte superada,

¹⁷ Entonces, el transcurrir del tiempo no es otra cosa que la experiencia existencial del ser en el espacio. De ahí que, al fundarse el *ser ahí* en el tiempo, no al modo de una unidad natural e incuestionable, siempre tenga su historia y puede tenerla porque está constituido por la historicidad, *el sido* es lo que define prioritariamente lo histórico. El gestarse de la historia, no son las alteraciones de los objetos ni las vivencias de los sujetos, sino la facticidad del ser ahí dentro del mundo y de la naturaleza en cuanto suelo de la historia y no como algo exterior a ellos, tal como ha sido en su existencia, donde se constituyen mutuamente. Esta representación del devenir y el tiempo del pensamiento histórico, está ampliamente estudiado. Recomendamos las lecturas de: SAURO, S., “Algo sobre tiempo histórico e Historia” (pp. 34-42), *Espacios de crítica y producción* 38, 2008 y WHITE, H., *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, 1992 (1973).

¹⁸ Se refiere al descubrimiento de América por Cristóbal Colon en 1492 y consecuentemente a ello, la apertura del atlántico: BUSTINZA, J., y RIBAS, A., *La antigüedad y el Medioevo. Textos y actividades*, Buenos Aires, 1972, p. 299.

¹⁹ La *historiografía vulgar*, preocupada en hacer un relato exacto de los acontecimientos o de cualquier cosa pasada, memorizando el mayor número de hechos dispares, fue intervenida hace tiempo. Vilar la contraponía al estudio de los mecanismos que vinculan la dinámica de las estructuras (hechos sociales de masas) con la sucesión de acontecimientos (en los que intervienen los individuos y el azar): VILAR, P., *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, 1995 (1980), pp. 17-47.

consigue persistir en la demonización burguesa del *Ancien Régime*, sinónimo de martirio y oscuridad –el cual no negamos–, frente a una de las tres órdenes estamentales del Medioevo, el Tercer Estado.²⁰

Las prestigiosas editoriales de los '90, Estrada y Kapelusz, a pesar de las corrientes historiográficas renovadoras que calaron profundo en dicha década, permanecieron subsumidas en la escuela tradicional, que privilegió una historia de acontecimientos. En ambos casos, se pretende abarcar la totalidad, en menos de 100 páginas, de los procesos sociales en un mismo enunciado: la evolución histórica. Comienza desde la Prehistoria, con el origen del universo, hasta la evolución política, social, económica y cultural de la Argentina a partir de 1910.²¹ Más arriesgado aún es el recorte temporal de Kapelusz que llega hasta la Historia Mundial de 1984.

En general no son muchos los aportes que podríamos hacer a lo ya mencionado sobre estos ejemplares. Adquiere valor la catalogación de los datos por diversos ámbitos: político en el debilitamiento de los señores feudales y el gobierno centralizado del monarca; económico con los metales preciosos y el resurgir comercial en la incorporación, que hacen de América, las potencias mediterráneas (mercantilismo); social en el surgimiento de la clase obrera (proletariado), que brota de las ciudades y rompe con la rígida estructura estamental (los nobles, el clero y la burguesía), y cultural, ya que esta actividad experimentó grandes cambios en el orden estético, ya sea con el resurgir artístico de los griegos y romanos o la aparición de las iglesias protestantes.

A fines del siglo XX y los albores del XXI, tenuemente varía la dinámica de abordaje en el material bibliográfico del alumnado escolar. Sin embargo, la conducta revolucionaria es dejada de lado, mientras que el proceso de constitución de un Estado a nivel nacional en Europa es aislado de todo contractualismo. Tampoco queda claro por qué hablan de Modernidad sin apelar a la reflexión sobre el tiempo histórico, o qué entienden por ella, y su implicancia para quienes la padecieron, la moralidad de su comportamiento: la propiedad

²⁰ Esta corriente toma como acontecimiento principal la caída de Constantinopla (1453), como fin de la Edad Media y el comienzo de la Edad Moderna, parte de una serie continua y evolutiva de hechos históricos, materiales y espirituales, relacionados. La misma relevancia, se le otorga a la consolidación de los reyes absolutos, que originaron un gobierno común y evolucionaron a la idea de patria y al concepto de patriotismo. Idea insostenible si creemos que una nación es una comunidad construida socialmente e imaginada por las personas que se perciben así misma como parte de este grupo: ¿sucedió algo así entre las monarquías europeas y el *pueblo llano*? Para profundizar esta posición, véase: ANDERSON, B., *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, 1991 (1983). Por último, la escueta caracterización de la burguesía, apenas unos párrafos, nos lo presentan como hombres libres que vivían del comercio y las artesanías y cuyo rápido enriquecimiento, les permitió enfrentar con éxito a los señores feudales, que se oponían al renacimiento urbano. Estos serían quienes se encargarían de derrocar la tiranía en nombre de la razón y, por ende, del pueblo, restaurando los valores de la antigüedad clásica: ETCHART, M., DOUZON, M. y RABINI, M., *Antigüedad y tiempos Medievales*, Buenos Aires, 1986; SEIGNOBOS, C, *Historia de la Civilización Contemporánea*, México, 1911 (1897).

²¹ ESTRADA, Á., *Manual Estrada 7º Grado*, Buenos Aires, 1991, pp. 281-378. EQUIPO DIDÁCTICO DE KAPELUSZ EDITORA, *Manual Kapelusz 7*, Buenos Aires, 1992, pp. 47-248. Otro material de Estrada, más actualizado, en: BARAVALLE, S., et al., *La época Moderna en Europa y América*, San Isidro, 2010.

privada, el librecambio y la democracia liberal. Estas observaciones son más continuas en Longseller.²²

En los años actuales Kapelusz interrumpe la historia acontecimental, flexibilizando su contenido y manifestando la necesidad de incorporar la crítica en la interpretación histórica.²³ Contiene otras periodizaciones: Baja edad media, Feudalismo tardío, Edad Contemporánea; y una línea cronológica asentada en procesos. Mientras que, por su parte, Puerto de Palos o Aique presentan otras variables socioeconómicas esencialmente del tránsito medieval a la Edad Moderna (de un *sistema cerrado* a un *sistema abierto*). Se observan como un conjunto de factores relacionados entre sí, que muestran el quiebre lento desde el siglo XIII de las estructuras feudales. Se observa en consecuencia el aumento de la población, la agricultura, el comercio y la manufactura, cambios significativos solo ocurridos en Occidente.

La expansión comercial comprende un rubro satélite, muy importante por cierto en la generación de excedentes, de una nueva organización rural: la industria rural domiciliaria.²⁴ Esta tesitura, más atinada, coincide con los nuevos estudios teórico-metodológicos que apelan, como unidad de análisis, a las comunidades aldeanas campesinas, al desarrollo económico agrario y al enriquecimiento rural de una parte de los vasallos.²⁵ Aunque aquellas premisas no han trascendido tanto en el ámbito escolar como sí en el universitario, llegando incluso, a no reeditarse y desaparecer casi por completo de la escena historiográfica.

La escasez de aportes teóricos sobre la producción rural y su tendencia, indirecta, a la diferenciación social del campesinado, en la enseñanza medieval y moderna del secundario, es compensada en parte por los manuales vigentes de Santillana y AZcon disposiciones didácticas regidas a debatir conceptos complejos como el de Revolución según una función

²² Se adhiere de manera implícita a las ideas filosóficas de Thomas Hobbes y John Locke; tanto en los derechos naturales, la legitimización de una soberanía, obediencia del Derecho, los límites de acción, los fines y tipos de gobiernos representativos. Esta tesis revela su gracia, ante los avances del liberalismo político y económico: LETTIERI, A. y GARBARINI, L., *El afianzamiento del...*, op. cit., pp. 37-49. Para el caso latinoamericano en: CASTRO GÓMEZ, S., "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro" (pp. 246-257), en E. LANDER (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, 2000.

²³ "Las épocas se interpretan, no comienzan o terminan el día que señalan los hechos políticos. Los cortes no son exactos porque las transformaciones de las civilizaciones humanas no pueden amoldarse a un cronometraje rígido. Al caracterizar las etapas sucesivas se dan aproximaciones para facilitar su estudio e interpretación. Los límites temporales son conceptos que deben ser vistos con flexibilidad": VÁZQUEZ DE FERNÁNDEZ, S., *El Mundo-América-La Argentina desde el siglo XV hasta fines del siglo XIX*, Buenos Aires, 2001, p. 7.

²⁴ "Aunque las ciudades crecieron en número, cantidad de habitantes y peso económico, el occidente europeo siguió siendo predominantemente rural; aumentaron la circulación monetaria, las actividades mercantiles, manufacturas y financieras, el trabajo asalariado empezó a extenderse y las cargas serviles fueron disminuyendo paulatinamente (...) fue importante el hecho de que burgueses enriquecidos con el comercio destinaran parte de su dinero a la tierra. Convertidos en propietarios agrícolas y preocupados por el rendimiento de su inversión, los burgueses aplicaron en el campo los mismos criterios organizativos de sus negocios en la ciudad, también motivó la expulsión de muchos campesinos, ya que al organizarse de un modo más eficiente la explotación de la tierra, hizo falta menos mano de obra: BENZECRY, C., et al., *Ciencias Sociales Geografía-Historia-Formación ética y ciudadana*, Buenos Aires, 2001, pp. 94-97. Una excelente producción de Aique en: ALONSO, M., ELIZALDE, R. y VÁZQUEZ, E., *Europa Moderna y América colonial*, Buenos Aires, 2000.

²⁵ Sugerimos la lectura de: LUCHÍA, C., "Aportes teóricos sobre el rol de la propiedad comunal en la transición al capitalismo" (pp. 1-23), *Mundo Agrario* 5, 2004.

de síntesis, de denominación común, que engloba a una serie de observaciones, proporcionándole un sentido personal e individual al (los) término(s). Junto con esto se provee una excelente selección de documentos para trabajar en el aula.²⁶ El espacio que se dedica al desarrollo de esta operación conceptual es mayor al que otorgan las corrientes previamente analizadas. No solo en relación a actividades, proyectos, fuentes, archivos, sino a extractos de citas con el objetivo de reflexionar sobre la postura teórica del autor en cuestión y sobre las variables que prioriza en su investigación.

Con respecto al Absolutismo monárquico se introducen a la crítica autores de la talla de Perry Anderson, sirviendo de plataforma teórica, al estudio de los reinados de Carlos V, Felipe II, Luis XI y Enrique VII que, en auxilio de una nobleza en decaimiento y el ascenso burgués mercantilista, se alza como un aparato reorganizado y potenciado de dominación feudal.²⁷ Puerto de Palos resalta en este punto con su trabajo con fuentes (*El príncipe de Maquiavelo*). Caracteriza y define el Absolutismo desde Anderson como una concentración territorial, un fortalecimiento del poder central, la reducción del poder de los señores feudales, la creación de un ejército profesional, la centralización del cobro de impuestos, la formación de una burocracia y la unificación de la justicia. En tanto que la religión y los reyes son subordinados a los cambios políticos.

La escuela conservadora de Troquel y Santillana, más bien, destacaba aquel punto: la hegemonía de España y sus guerras, decadencia y hegemonía de Inglaterra (dictadura de Cromwell), el derecho divino de los reyes y su fascinación por el oro y la plata americana; la influencia religiosa de Martín Lutero, la Dieta de Worms, la Confesión de Augsburgo. También a otros reformadores: Juan Calvino y su dictadura, el anglicanismo y la reforma presbiteriana en Escocia. Cabe agregar que se utilizan fuentes para analizar las guerras (Jean Bodin y Jean Bossuet).

La Revolución Francesa no está exenta de errores teóricos. Existe una acefalia substancial, con la salvedad de la actual línea de Santillana, AZ y Maipue, sobre qué consideran los autores por el concepto de Revolución, cuándo estamos ante una de ellas y cómo periodizarla.²⁸ Aunque en pocos casos, un cambio radical de tal envergadura, es disimulado,

²⁶ Es importante este avance, en relación a la producción historiográfica de antaño, para ello es primordial triangular la demostración empírica de las fuentes históricas con el armado de actividades teórico-prácticas, para examinar qué uso podría darse a la fuente seleccionada, con qué problemática relacionarla, su contexto social, su intencionalidad o finalidad, sus receptores o destinatarios y su soporte material. GIORDANO V., et al., *Historia. Expansión del capitalismo y formación de los Estados nacionales en América Latina*, Buenos Aires, 2013, pp. 9-24. Una mención de AZ en: MORA, C. (coord.), *Historia de dos Continentes (Siglos XIV-XIX)*, Buenos Aires, 2013.

²⁷ Otros autores, en divergencia con la teoría *engelsiana* de Anderson, sostienen que ya en el s. XIII es notable una reconcentración monárquica, siendo liderado por el patriciado urbano y los “caballeros villanos”, a disgusto de la nobleza y en función de la monarquía. Véase: ASTARITA, C., “El estado feudal centralizado: una revisión de la tesis de Perry Anderson a la luz del caso castellano” (pp. 123-166), *Anales de Historia antigua y medieval* 30, 1997; ROMERO, J. L., *Crisis y Orden en el mundo feudoburgués*, Buenos Aires, 2003 (1967), pp. 16-52. Un estado de la cuestión sobre la amplia literatura del Absolutismo en: KOZUL, P., “El Absolutismo: legado en controversia. Un análisis historiográfico sobre la recentralización del poder político en las monarquías occidentales (Siglos XIII-XVI)”, *I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Historia Medieval*, UBA, 2013, mimeo.

²⁸ La editorial Maipue fue consultada, a partir de: EGGERS-BRASS, T. y GALLEGOS, M., *Historia II. América indígena y la expansión europea*, Buenos Aires, 2008.

ya que la Revolución Francesa tuvo consecuencias de largo alcance en la política y la sociedad, que excedieron sus fronteras y se prolongaron en los tiempos contemporáneos. Con la revolución francesa se alteraron las características sociales y políticas del antiguo régimen.

Una Revolución se mide según la intensidad del cambio que realiza, puesto que, acompañada de la participación popular, procura derribar las autoridades políticas existentes y busca sustituirlas con el fin de efectuar grandes cambios en el orden jurídico constitucional y en la esfera socioeconómica. Su duración en el tiempo es extensa si viene de un sector insurreccional que postula de forma radical sus reclamos o breve si son cambios medianamente importantes.²⁹

Algunas similitudes son: el uso de caricaturas de época, imágenes y retratos; la nula atribución a una causa en especial, y la conformación de una estática línea de tiempo con clara matriz jurídico-institucional, esta es: la Toma de la Bastilla (1789), Monarquía Constitucional (1791), Proclamación de la República (1792), Nueva Constitución y sufragio universal (1793), Directorio y el sufragio censitario (1795) y el Golpe de Estado de Napoleón Bonaparte (1799).

Un segundo punto en común responde al periodo Jacobino o de la *dictadura* de Robespierre y su *régimen de terror*. Sin ahondar demasiado en ello, se toma este lapso temporal como un obstáculo al Racionalismo, que fuera capaz en la Ilustración de descifrar las leyes inherentes a la naturaleza para colocarlas al servicio humano, y que consiguió imponerse por sobre la escolástica medieval hasta el fin de la revolución que comienza con el Directorio.³⁰

Un tercer axioma es que en la exploración de las clases sociales, se establece una relación jerárquica de la esfera más alta, el rey y la gran nobleza, a los estratos menores: pequeña nobleza, burguesía y campesinado. Para ello se estilan memorias literarias, como las de Charles Maurice de Talleyrand y François Babeuf o se desprenden fenómenos alicientes de las constantes sublevaciones campesinas, antes de la convocatoria a los Estados Generales o después de instaurada la República.³¹

Otra revolución, no menos importante que la francesa, se llevó a cabo en Inglaterra (1780–1790), provocando una transformación en las relaciones sociales y en su volumen productivo. Hablamos pues de la Revolución Industrial, una transformación ecuménica, no solo económica y primer experiencia del mundo.

Los materiales de estudio abordan dicha problemática con explicaciones que han sido habituales durante largo tiempo, ya sea en términos de clima, geografía, cambio biológico en la población u otra serie de factores exógenos; también son recurrentes las explicaciones que

²⁹ Un panorama general de la literatura en torno al concepto de Revolución, en: BOBBIO, N., *et al.*, *Diccionario de Política*, Buenos Aires, 1994, pp. 1412-1423.

³⁰ Una formidable caracterización de la Gironda y sus homónimos de clase, los Jacobinos, en: GUERÍN, D., *La lucha de clases en el apogeo de la Revolución Francesa*, Buenos Aires, 2011 (1974), pp. 87-109.

³¹ Suponemos que aquellas líneas sobre la movilización campesina y el *Gran Miedo* son producto de la renovación historiográfica francesa surgida con *Annales*. Véase: VOVELLE, M., *Introducción a la revolución francesa*, Barcelona, 1988 (1979), pp. 25-56; LEFEBVRE, G., *El gran pánico de 1789*, Barcelona, 1986(1932), pp. 11-290.

remiten a accidentes históricos, tales como la Revolución Científica o la Reforma Protestante, ambas del s. XVI.³² Se inicia de forma abrupta una urbanización acelerada, correlativamente a una migración interna, de las zonas rurales a las ciudades (Lancashire, Manchester, Birmingham), surgiendo nuevos bienes económicos y formas de energías, acompañado de una expansión territorial bélica, que impondría al Imperio Inglés durante la época victoriana como el principal exponente del *laissez-faire* en la arena del sistema-mundo capitalista.³³

En este aspecto Puerto de Palos se destaca por su creatividad y su eficiencia. Formula variadas preguntas, que problematizan la información allí expuesta: ¿qué fue la Revolución Industrial? Se la define como el paso de una sociedad básicamente agraria y artesanal, a una sociedad organizada alrededor de la producción industrial, que se caracterizó por la presencia de grupos sociales, modos de organización y formas de acción colectiva completamente diferentes. A esto le sumamos una unificación de la tinta novelesca de Charles Dickens con los relatos de Defoe, junto a citas bibliográficas de María Barbero y Rondon Cameron.³⁴

Se acentúa sobre los nuevos conocimientos y producción, el vapor, la utilización de nuevas formas de energías, la industria del algodón, el *factory sistem*, la acumulación de medios de producción y de capital, la expansión del comercio, el crecimiento de la población y del campo a la ciudad, un nuevo tipo de trabajadores, la expansión del mercado y los sistemas de transporte.

Esta preocupación por la industrialización británica y su vínculo con los mercados coloniales, difiere de la ínfima trascendencia que Cosmelli Ibáñez le consentía, en sus capítulos, sólo es mencionada con la aplicación de maquinaria textil, el progreso de las artes gráficas y las técnicas de construcción. El interrogante de cómo se originó este fenómeno que tantas consecuencias ha tenido sobre nuestras vidas, sería realizada a fines de los '80 con la adaptación de Hobsbawn al secundario, el armado de minidiccionarios con conceptos tales como: Campos abiertos, pastos comunes, flamenco y barbecho. Esto último será imitado por Kapelluz en su vocabulario compartiendo las palabras claves. Si bien no existen respuestas

³² En cambio, para Eric Hobsbawn, lo que llevó adelante la Revolución Industrial en Inglaterra durante el s. XVIII fueron tres factores imprescindibles para el desarrollo industrial: mercado interior (amplio y en expansión), mercado exterior (dinámico y ampliable) y un gobierno que subordinara su política exterior a fines económicos; ellos ya estarían presentes en la Inglaterra del s. XVIII, significando, en contradicción a la magnificencia que le otorgan, una Revolución "sencilla, pequeña y barata", y en correlación, una industria británica poco competitiva que no tardaría en relegarse ante la industrialización de Europa: HOBBSAWM, E., *Industria e Imperio*, Barcelona, 1978 (1968).

³³ En el s. XVII, años de la última crisis económica del Feudalismo, ya son perceptibles aquellos factores que tomamos de Hobsbawn, hablamos de una expansión y exportación ultramarina en las Actas de Navegación (1651), inversiones de capital, desarrollo de la industria textil y del carbón, cambios en la propiedad y un acrecentamiento de la producción, resultado del aceleramiento de los *Enclosures*. Todo ello, más la aparición de un agricultor capitalista (*yeomen*) y la confiscación de tierras, irá transformando la tierra en mercancía, otorgándole las condiciones esenciales para la industrialización que, mediante una proletarianización de la mano de obra, sentaría las bases del capitalismo industrial: HILL, C., *La Revolución Inglesa 1640*, España, 1955 (1940).

³⁴ BARBERO, M. I., "El significado de la revolución industrial", en M. I. BARBERO, et al., *Historia económica y social General*, Buenos Aires, 1998; CAMERON, R., *Historia económica mundial. Desde el Paleolítico hasta el presente*, Madrid, 2000.

claras, a qué legado dejó la primera experiencia industrial en Gran Bretaña, se lo intenta supeditar a los nuevos problemas urbanos actuales.³⁵

En síntesis, seguimos transmitiendo en el aula, por más que nos apene, ficticios mensajes que carecen de reflexión, comprensión y criticidad; obstruida en reproducir el dogma de la Modernidad: el individuo simple aparece solo en la historia como resultado de las acciones de los grandes personajes.³⁶ Auténtico de nuestra parte será socavar esas ataduras y privilegiar la historia de aquellos que han sido ocultados. Una *Historia social desde abajo*, de los olvidados y los explotados, ya que a fin de cuentas, allí se gesta la parte esencial de nuestra sociedad Moderna, el proletariado.

Conclusiones

Hemos expuesto, que hacia fines del s. XVIII es indudable la vitalidad de un nuevo régimen social, motivado a satisfacer los intereses económicos de quienes lo presiden. Es momento de articular, entonces, esa explotación material de las condiciones reales de existencia conjuntamente con la representación ideológica que le continúa, al amparo de aquel usufructo, merced de un minúsculo grupo de individuos.

Culminada la etapa primaria del capital, es decir, su imposición por sobre el resto de las distintas formas de explotación, se pone en marcha por aquel sistema dominante la formación social de reproducción, debiendo reproducir las condiciones de producción ya existentes. Contrariamente a otras formaciones sociales anteriores, la burguesía decimonónica, ya sobriamente conservadora, a través del Estado y sus aparatos ideológicos, tiende a la calificación de su fuerza de trabajo disponible, no al interior de la producción sino por fuera de ella, donde el sistema educativo, promueve una instancia esencial para el sostenimiento de aquella dominación.³⁷

³⁵ Según Tom Kemp, Inglaterra fue el lugar donde los factores culturales, sociales y físicos se mostraron más propicios para la actuación independiente de las fuerzas económicas básicas que engendraron la industrialización. Las ventajas comerciales, financieras e industriales que permitieron a los empresarios ingleses ser los primeros en este campo, persistieron durante largo tiempo: KEMP, T., *La Revolución industrial en la Europa del Siglo XIX*, Barcelona, 1974 (1969), pp. 11-51.

³⁶ Coincidimos con el interrogante que plantea Kosik: “¿Significa esto que hay dos clases de historia, una para el individuo histórico y otra para el simple ser humano?”: KOSIK, K., *El individuo y la Historia*, Buenos Aires, 1991(1968), p. 5. Nuestra respuesta es harto pesimista, ya que “la historia es un proceso de lucha en que los resultados, se nos antojen buenos o malos, son directa o indirectamente logro de unos grupos determinados, a expensas de otros grupos. Pagan los perdedores. El sufrimiento es connatural a la historia. No hay gran periodo histórico que no tenga sus bajas cabe a sus triunfos.”: CARR, E. H., *¿Qué es la Historia?*, Barcelona, 1965 (1961), p. 106.

³⁷ El capitalismo ha sido el único modo de producción donde la explotación permanece oculta, o bien lo intenta, mientras que, en el Esclavismo o el Régimen Feudal la explotación es directa. Paul Lafargue lo ilustra perfectamente: “jamás ninguna clase dominante ha hecho tanto alarde del ideal, porque jamás ninguna clase dominante ha tenido tanta necesidad de enmascarar su palabrería idealista. Este charlatanismo ideológico es su más seguro y eficaz medio de engaño político y económico. La chocante contradicción entre las palabras y los hechos no ha impedido a los historiadores y filósofos tomar las ideas y los principios eternos como únicas fuerzas motrices de la historia de las naciones dominadas por la burguesía. LAFARGUE, P., *En defensa de...*, op. cit., p. 41.

La explotación ideológica tiene como fin que la fuerza de trabajo a la cual se jacta de educar sea en realidad competente. Esto significa, sin embargo, que sea completamente apta y dócil al arbitrario sistema productivo.³⁸

Ahora bien, ¿quiénes se encargan de hacer prevalecer estas injusticias culturales? El Estado capitalista mediante sus intelectuales orgánicos; vinculados intrínsecamente al grupo social dominante, que impulsan el desarrollo intelectual en los establecimientos escolares, prevaleciendo una atomización cultural y profundizando su artimaña en la consolidación del orden existente, el cual, consideran indefectiblemente legítimo.³⁹

Una aproximación demuestra que el Estado, mera construcción sociopolítica,⁴⁰ preexiste a todo orden educativo. Mientras que lo enseñado, es un determinante de sus condiciones materiales.

Por otro lado, profesores y demás trabajadores asalariados de la educación, tienen poco margen para contrarrestar esa imposición, ya que la conceptualización y trascendencia del Estado, impide, aún en los mejores propósitos, construir una nueva conceptualización. En este contexto los intelectuales argentinos, se preocuparon bastante en posicionar taxativamente solo a los pueblos que han formalizado su existencia constitucionalmente, mediante una veneración acontecimental, tergiversando y/o monopolizado tesis a su conveniencia.⁴¹

Nuestra hipótesis más general, representa a esta enseñanza, como la reproducción y dominación material de un sector social determinado, y la Historia, en dicho marco, es indisoluble a las relaciones de poder vigentes. Cuando el Estado, por inoperancia o disfuncionalidad, deje de cumplir su dogmática función, hablaremos de *socialización epistemológica*, apostando a una libertad teórica que permanece subyugada, y a una transposición didáctica, íntegramente inclusiva. Mientras tanto, atravesamos una saludable actualización de las editoriales argentinas, que debe continuarse, porque la demanda permanece vigente y es verosímilmente no será acogida, mientras el orden imponga su veto ideológico bajo el juramento liberal del progreso.

³⁸ ALTHUSSER, L., *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, 1998 (1969), p. 6.

³⁹ Este mecanismo seculariza a la Iglesia católica medieval, de su espacio hegemónico: “la escuela es el instrumento de preparación de intelectuales de diversas categorías. El conjunto de la labor intelectual en los distintos Estados se puede apreciar, objetivamente, por la cantidad de escuelas especializadas y la jerarquización de que gozan. Cuanto más extensa es el área escolar y abundantes los grados superiores de enseñanza de un Estado determinado, más vigorosa es su esfera cultural y su sociabilidad. GRAMSCI, A., *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Chile, 2004 (1924), p. 5.

⁴⁰ La edificación del Estado, según la teoría *hegeliana*, no comprende un ente natural, sino una mera construcción sociopolítica que requiere: externalizar su poder, institucionalizar su autoridad, crear instituciones políticas con la capacidad de diferenciar su poder, y promover la emisión de símbolos que refuercen los sentimientos de pertenencia y solidaridad social como mecanismo ideológico de dominación. La concepción de Estado-Nación está instalada de manera tal, que su ficticia permeabilidad ideológica, orienta la conservación propia de su itinerario, en la exaltación de acontecimientos clasificados como relevantes, para una historia totalmente enciclopédica. Para profundizar sobre el caso argentino, véase: OSZLAK, O., *La Formación del Estado Argentino*, Buenos Aires, 1982.

⁴¹ En Argentina, el sistema educativo obligatorio (Ley 1420), comienza con la consolidación, por vez primera, de un orden constitucional, atestiguando que aquel, junto a otras instituciones, representa una autoridad por acatar.